



## Comentario bibliográfico

**Beatriz Bragoni, Eduardo Míguez, Gustavo Paz, eds.**  
***La dirigencia política Argentina. De la organización Nacional al Centenario* (Buenos Aires: Edhasa, 2023).**

**Loreta Giannone**

*Instituto de Estudios Históricos - Centro de Estudios Históricos. "Prof. Carlos S.A Segreti"*  
*loretagiannone09@gmail.com*

*Fecha de recepción: 09/06/2025*  
*Fecha de aprobación: 13/06/2025*

**D**esde el retorno a la democracia y la re-profesionalización de la disciplina histórica dentro del campo de las ciencias sociales<sup>1</sup>, la historia política comenzó a ocupar un lugar significativo en los espacios académicos a partir de las indagaciones sobre la construcción de la ciudadanía, la democracia de masas y la

---

<sup>1</sup> A partir de 1955 las Ciencias Sociales y Humanas atravesaron una importante modernización, profesionalización académica y una progresiva institucionalización en sus universidades nacionales y en la creación de los principales organismos científicos de producción académica, entre ellos el CONICET (1958), el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), el Consejo Federal de Inversiones (CFI) y espacios académicos privados como el Instituto Torcuato Di Tella. Ernesto Bohoslavsky y Germán Soprano, "Introducción", en Ernesto Bohoslavsky y Germán Soprano, eds., *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina desde 1880* (Buenos Aires: Universidad General Sarmiento / Prometeo 2010), 2-3.

conformación de las Repúblicas Hispanoamericanas<sup>2</sup>. Se revalorizaron los sentidos y las sensibilidades políticas en la comprensión de la ciudadanía y en sus modos de expresión en los diferentes ámbitos de sociabilidad. En su conjunto, las indagaciones analizan la constitución de los Estados nacionales en el largo siglo XIX desde una perspectiva comparada que incluye los aportes procedentes de la teoría del Estado para explicar la crisis del Imperio Hispánico<sup>3</sup>. Las contribuciones procedentes de la historia regional complejizan los modos en que las élites provinciales conformaron múltiples alianzas, ejercieron el poder desde lógicas específicas a los entramados estatales en la coyuntura del ciclo revolucionario de las décadas del 10 y del 20 del siglo XIX, período signado por la militarización de las élites tradicionales, por las guerras de independencia y los conflictos intra-élite.

La obra reseñada se centra en la intersección entre la renovación de los problemas que explican la configuración de los estados provinciales y los modos de acercamiento a la realidad por medio de nuevos abordajes conceptuales, metodológicos y la exploración crítica y analítica del abultado corpus documental utilizado por los historiadores. En su conjunto, los capítulos del libro recuperan una tradición historiográfica renovada en los años 70 y 80 del siglo pasado en torno a los estudios de la familia, los enfoques sociales y económicos explicativos de la configuración del poder y, finalmente, de la constitución de una identidad nacional específica a los nacientes Estados<sup>4</sup>.

El libro se abre con un trabajo de Eduardo Míguez que examina, a través de una extensa muestra de ciento treinta y cinco personalidades de la política, las características de los estratos sociales, su patrimonio material y económico, a los fines de dialogar o al menos matizar las categorías comúnmente aceptadas por la comunidad de los historiadores, entre ellas “régimen oligárquico” o “generación del ochenta”. La reconstrucción de los perfiles socio-profesionales

2 Para profundizar sobre el tema, véase Hilda Sábato, *Las Repúblicas del Nuevo Mundo, el experimento político latinoamericano del siglo XIX*, (Buenos Aires: Taurus, 2021), 15-17.

3 José Antonio Piqueras, “Estado, nación y federalismo en el siglo XIX. La contribución de José Carlos Chiaramonte” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, no. 45 (2016): 43-63.

4 Sobre estudios de la familia para el período que nos compete consultar: Túlio Halperin Donghi, *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2014), 23-26.

específicos a los elencos políticos permite indagar en torno a la inestabilidad institucional de los gobiernos, la volatilidad de las alianzas y las coaliciones políticas constituidas.

Para el período inmediatamente posterior (1860-1890) Laura Cucchi continúa con la propuesta de Míguez e inserta su objeto de estudio en las prácticas de selección de las dirigencias partidarias de la provincia de Córdoba. El capítulo articula tres dimensiones de la vida social, política y asociativa de las élites analizadas en este trabajo. En primer lugar, Cucchi señala la explosión asociativa en la ciudad de Córdoba<sup>5</sup>. El foco puesto en los clubes de élite permite analizar las formas organizadas y estables de movilización de los votantes a los fines de efectivizar el sufragio y garantizar la politización de las élites en interacción con los sectores populares. La participación de estos hombres en múltiples asociaciones se extendió también en el universo del periodismo, siendo la gran mayoría de estos actores hábiles constructores de redes de sociabilidades más extendidas y consolidadas en los espacios urbanos. La autora observa un recambio, al menos parcial, de las élites políticas, las cuales se distancian de los valores propios del abolengo y de los atributos de la élite colonial. Cucchi integra en su muestra un total de noventa y cinco hombres, e incorpora como variables analíticas sus orígenes sociales, los ámbitos de sociabilidad por los que estos elencos políticos circularon y la concertación de alianzas trasladadas, en algunos casos, a otros espacios institucionales. Finalmente, a partir de un examen meduloso que articula tres instancias clave de actuación del poder estatal: nacional, provincial y departamental, la autora reconoce la presencia de las dirigencias partidarias en la arena de poder a escala nacional.

Por su parte, Salta y Jujuy complementan el estudio de las historias provinciales a partir de la indagación de la correlación existente entre las élites tradicionales, organizadas alrededor de las redes de notables, las formas de emparentamiento social, la consanguineidad y el peso de las alianzas matrimoniales en la configuración del poder territorial de las élites dirigenciales. Gustavo Paz aborda la compleja política institucional desde una doble perspectiva; por un lado, la

5 La autora señala que su trabajo dialoga con una historiografía renovada en cuanto a sus temas y problemas históricos iniciada con los aportes de Pablo Vagliente en torno a la explosión asociativa en la ciudad de Córdoba y las indagaciones de Gabriel Di Meglio sobre los estudios desde abajo para comprender el proceso revolucionario de mayo. Gabriel Di Meglio, *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana en Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el Rosismo (1810-1829)* (Buenos Aires: Prometeo, 2014). Pablo Vagliente, *Asociativa, movilizada, violenta. La vida pública en Córdoba. 1850-1930* (Villa María: Eduvim, 2015), tomo I, 73-77.

llegada de los españoles a Jujuy, la incorporación de una nueva dirigencia a los cargos públicos a través de las alianzas matrimoniales y, por el otro, el ejercicio de actividades económicas como el comercio y la tenencia de bienes inmobiliarios. El autor señala que la tendencia a la endogamia<sup>6</sup> de la clase dominante condujo a la organización de vínculos relativamente orgánicos, estables y compactos entre los sectores de la alta sociedad, situación que facilitó los acuerdos y los consensos políticos.

El trabajo de Juan Ignacio Quintián explora las trayectorias políticas de las élites salteñas dentro de un marco temporal signado por coyunturas que generaron un recambio parcial de la dirigencia estatal, la reconfiguración de las lealtades y los alineamientos políticos, la construcción de un sólido capital cultural y la diferenciación de las dirigencias partidarias con sus predecesores a partir de la crisis política heredada de los años 70.

Para San Juan, Ana Laura Lanteri reconstruye los perfiles económicos de las élites cuyanas. Desde un enfoque que, en términos de Bourdieu, reconoce la *distinción* de los grupos sociales estudiados, la autora indaga en los múltiples ámbitos de la sociabilidad intelectual y cultural por la que circulaban las élites.

María José Navajas y Flavia Macías examinan, a través de los estudios de caso, los mecanismos de selección de las élites dirigenciales tucumanas, sus trayectorias, derroteros y su inserción en la estructura institucional nacional. Las batallas de Ceibal y de Río Colorado y el ascenso del roquismo al poder en la década de 1880, son los acontecimientos militares que Navajas y Macías recuperan como parte explicativa de los cambios y de las permanencias en las prácticas de socialización de las élites en los clubes electorales, en su participación en la prensa y en los vínculos con los agentes estatales, los cuales, según las autoras, no estuvieron exentos de conflictos, tensiones, disidencias y posteriores realineamientos políticos e ideológicos.

6 Leandro Losada y Roy Hora han abordado las prácticas matrimoniales de las élites políticas de comienzos del siglo XX, estudios que les han permitido examinar la tendencia endogámica de las élites porteñas, al menos, hasta los años 40 del siglo XX. Roy Hora y Leandro Losada, *Una familia de la élite argentina: los Senilloza. 1810-1930* (Buenos Aires: Prometeo, 2016), 17-36. Leandro Losada, “El mercado matrimonial de las familias tradicionales argentinas, 1900-1940”, en *Secuencia*, no. 82 (enero-abril 2012): 127-151.

En el caso mendocino, Beatriz Bragoni y Eliana Fucili sostienen que el período que se extiende desde 1860 hasta 1890 se inscribe bajo los lineamientos institucionales generales de lo que las autoras denominan el consenso liberal. A partir de la combinación de métodos cuantitativos y cualitativos, las autoras develan los principales rasgos socio-profesionales, la movilidad, la integración y la proyección de las carreras políticas por medio de un exhaustivo análisis de los archivos provinciales, epistolarios y de la prensa local.

Del relevamiento de las fuentes, las historiadoras mendocinas narran una dimensión de la realidad política poco explorada durante el período abordado en su investigación. Por un lado, la “discreta profesionalización política”, dato revelador para el período, si tenemos en cuenta la escasa institucionalización de las agrupaciones políticas, un esquema de relaciones de poder articulado por redes de parentela y, especialmente, por la familia de élite y, por el otro, el pragmatismo de los políticos. Finalmente, los estudios biográficos reflejan el relativo peso de las élites políticas en los cargos territoriales (jefaturas de guardias nacionales) y en la formación exclusiva en los ámbitos universitarios, los cuales no fueron excluyentes para hacer carrera política.

Para Entre Ríos y Corrientes, Mariana Pérez y Raquel Bressan analizan la dinámica intra-élite de los elencos políticos en la Legislatura del Litoral por medio del estudio de las características sociales, los atributos socio-profesionales y el patrimonio material de las dirigencias políticas. Bressan indaga en las prácticas políticas, en los perfiles profesionales, culturales y simbólicos como elementos constitutivos de las élites para acceder a los cargos legislativos. Con respecto a la provincia de Corrientes, la región tuvo una experiencia política signada por el antagonismo a la Confederación rosista y, por extensión, aliada a los sectores políticos exiliados en Montevideo.

El caso de Entre Ríos abordado por Pérez permite matizar la imagen de una sociedad caracterizada exclusivamente por la preeminencia de las prácticas clientelares y de notables recuperando la figura de Urquiza en la construcción de los entramados institucionales y partidarios de la provincia mencionada<sup>7</sup>. A través del liderazgo de Justo José de Urquiza y de los

<sup>7</sup> Si bien la autora no se explaya en la lógica facciosa operada en la provincia a raíz de las rencillas políticas entre los liderazgos de López Jordan y Justo José de Urquiza, resulta significativo el análisis de esta dinámica política para comprender la posterior preeminencia del sector urquicista en la configuración de las redes de lealtades y de alianzas entre las élites litoraleñas y entre éstas y las autoridades nacionales. Roberto Schmit, “El poder político entrerriano en la encrucijada del cambio, 1861-1870”, Beatriz Bragoni y Eduardo Míguez, coords., *Un nuevo orden político. Provincias y Estado Nacional. 1852-1880*” (Buenos Aires: Biblos, 2010), 121-145.

recambios políticos producidos a raíz de la derrota de Rosas en Caseros, la historiadora señala el rol del acontecimiento político en el resquebrajamiento de la política provincial a raíz del fuerte descontento del federalismo entrerriano y del desbaratamiento del unanimismo político. La autora concluye que los elencos políticos de la provincia estuvieron socialmente constituidos por abogados, médicos, estancieros, comerciantes y periodistas, siendo la formación académica, su activa participación en la prensa y su experiencia en el desempeño de los diversos cargos institucionales —locales, provinciales y/o nacionales— los principales atributos socio-profesionales. Pérez menciona la preeminencia de elencos políticos entrerrianos de antiguo asentamiento colonial y con una tradición clientelística de ejercicio del poder bajo el control de los caudillos lugareños. La historiadora focaliza su atención en las tensiones y los conflictos intra-élite para señalar la fragmentación de la élite política durante la década de 1870.

La obra ha sido escrita con un estilo escriturario académico. No obstante, su lectura resulta accesible a un público amplio. Si bien los autores dialogan con una literatura histórica centrada en los enfoques sociológicos de los grupos sociales que incidieron en la construcción de los Estados Nacionales en Hispanoamérica y continúan con una línea interpretativa y un enfoque metodológico de acercamiento a la realidad empírica presente en trabajos y libros publicados con antelación, en esta oportunidad, se arriesgan a cuestionar los lugares comunes por los que han transitado los investigadores sociales para comprender los entramados institucionales de poder durante el período que se extiende entre la batalla Pavón y la crisis del Centenario.

En primer lugar, su abordaje parte de los sujetos históricos en sus propios contextos, a veces fragmentarios, de construcción de su poder; en segundo orden, se recurre al método biográfico, pero sin renunciar a la prosopografía como procedimiento explicativo y analítico para cuestionar, pero sin abandonar del todo, algunas categorías comúnmente utilizadas por los historiadores políticos del siglo XIX. En tercer lugar y en el marco de los aportes regionales de los estudios históricos, se analiza la larga construcción del Estado Nacional recuperando en los sucesos que cristalizaron los acontecimientos de mayo algunas líneas de continuidad y fractura con la historia argentina de comienzos del siglo XIX. Finalmente, el juego de escalas de análisis, centrando lo local y lo regional dentro de un enfoque que recupera en lo político, entendido como construcción del poder en diversos espacios y ámbitos de la sociabilidad política, social y de las redes más

estables de vínculos configurados en los espacios asociativos, las prácticas cotidianas de ejercicio del poder y las múltiples estrategias utilizadas por las élites –matrimoniales, de parentesco, de amistad y de confianza– para consolidar su estatus y prestigio a escala regional y su proyección en el escenario nacional. Este modo de acercamiento al mundo social y cultural de la política resulta clave en la restitución de la complejidad de los procesos constitutivos de los Estados Republicanos.

En su conjunto, el libro es un aporte sustancial para comprender desde lo local, lo político y biográfico la configuración material, simbólica y organizativa del Estado Nacional en la Argentina moderna y liberal.